



Vista panorámica de "El Torreón"

Descubrimiento de Salduba en Estepona

Desde hace siglos se desconocía en España, y concretamente en lo que fue la Bética Antigua, el emplazamiento originario de este importantísimo eslabón arqueológico correspondiente a la cadena geográfica de ciudades indígenas de la costa, desde CALPE a MALAKA, población que en tiempos tartésicos tuvo singular importancia por estar enclavada cerca de la ruta de los metales, que desde el latinizado PORTUS MAGNUS a MALAKA, pasando por CARTEIA, en el Estrecho, terminaba en la desconocida capital de este Imperio.

Se suponía por las descripciones históricas de la antigüedad, que SALDUBA se encontraba ubicada en un punto de la mencionada costa, entre las ciudades actuales de FUENGIROLA y TORRE GUADIARO, correspondientes ambas respectivamente, a las poblaciones indígenas de SUEL y BARBESULA, cercanas al cruce de la carretera general MALAGA-CADIZ, siendo un hermoso poblado de la Turdetania, y lo bastante importante por sus factorías de salazones, para que su nombre figurase en los itinerarios geográficos de los historiadores clásicos, que describieron con bastante exactitud los pueblos que anterior al siglo I de nuestra Era, jalonaban la costa de la Bética.

DATOS HISTÓRICOS

Hacia el año 4.000, en pleno período Neolítico, los iberos de origen camita como los egipcios, invaden a través del Estrecho la costa de la Península comprendida desde la desembocadura del Odiel (Huelva), hasta la región almeriense. Estaban constituidos por tribus de guerreros-pastores. Desarrollando hacia el año 2.000, lo que hoy conocemos por "Cultura de los Millares" (Almería), por los ricos hallazgos descubiertos en dicha localidad de indudable factura ibérica. Parece comprobado que existieron relaciones comerciales entre Egipto y los iberos para el intercambio del oro, plata y cobre peninsular, habiendo aparecido en las minas más antiguas de la provincia de Almería, objetos de las antiguas dinastías egipcias. Este emporio de riqueza empezó a declinar al conquistar en el siglo III los Cartagineses, la Turdetania.

A partir del año 1700 al 1600, se desarrolla en la Península la "Cultura del Argar". Sobre el año 1200 y según el ilustre arqueólogo Adolfo Schulten, procedentes de Lidia (Asia Menor), llegaron a Iberia los Tirsenos, al parecer de origen etrusco, fundando su primera colonia en suelo ibérico, a la que dieron el



Como observamos, el orden geográfico SALDUBA-BARBESULA no se altera, se empieza por Malaka o bien por Calpe (Guillén Robles y García Bellido la sitúan hacia ESTEPOÑA).

Registradas estas vicisitudes históricas, que afectan a este emplazamiento desde el Neolítico Hispano a las invasiones romanas. Durante dos años, se han ido recorriendo y reconociendo con meticulosidad, las riberas de los ríos situados entre FUENGIROLA y TORRE de GUADIARO, por si pudieran existir algunos emplazamientos apropiados en las mismas, ya que SALDUBA tenía que haberse edificado, no en la playa (de terrenos bajos y poco defendible), sino en alguna elevación con buena visibilidad y abundante agua.

A continuación describiremos en primer lugar, lo que fue esta ciudadela, privilegiada por la naturaleza, por la riqueza que representan las tierras que la circundan, y elegida en la prehistoria como uno más de los típicos enclaves indígenas que nos describe en sus obras, el erudito Maluquer de Motes. En segundo lugar, el descubrimiento tardío de su saqueada o destruida necrópolis, y de su factoría de salazones.

LA VOZ DE SALDUBA EN LENGUA ¿FENICIA?

Dos SALDUBAS indígenas y contemporáneas existieron en nuestra Península desde el Neolítico Hispánico: Una en la Bética (término M. de Estepona), y otra en la Tarraconense (la Cesaraugusta que precedió a la actual Zaragoza).

Las dos tenían sus salinas, la de la Bética en sus costas. La de la Tarraconense en sus montañas. Veamos:

Ricardo del Arco en su obra, "Zaragoza Histórica", nos señala que algunos autores españoles afirman que el nombre de SALDUBA hace alusión a sus cercanas montañas de sal. Ignacio Asso, en su "Historia de la Economía Política de Zaragoza" dice así: "Las colinas de Castellar confrontadas con el Ebro, encierran en sus entrañas mucha abundancia de sal mineral, especialmente hacia Bujaraloz, donde existen bastantes pozos de agua salada. En varias partes se halla gran acopio de pedernales".

Por esta coincidencia en su denominación y en sus salinas, nos aclaran dichos autores, que efectivamente, la voz al parecer fenicia, de SALDUBA, quiere decir: "Ciudad de la Sal". Igual nos dice el historiador francés Samuel Rochard.

Como cosa curiosa diremos, que según Atheneo, "SILODUNES" es modificación griega de la voz "SALDUNES" y aún en nuestra época, "SALDUNA" en lengua vasca significa: "Hombre que posee un caballo", lo que podría ser, defectuosas traducciones o modificaciones lingüísticas arrastradas a través de los siglos, con un posible origen ibérico, dada la abundancia de este cuadrúpedo en nuestra piel de toro. Representándose estos animales, en monedas, esculturas y elementos funerarios.

SALDUBA, O "EL TORREÓN" DEL RÍO GUADALMANSA

Desde Gibraltar a Málaga por la costa, este es el único emplazamiento cercano a BARBESULA (Torre de Guadiaro), con vestigios de población ibero-fenice-romana, que reúne las condiciones estratégicas tan codiciadas por cualquier Jefe de tribu o militar



Entrada al sepulcro de incineración



Muro oeste casa núm. 1. Pondus. Fragmento plato

de la época: Posición elevada, recinto amurallado por bloques ciclópeos, un río bañando sus estribaciones. Y lo más importante tácticamente, 50 m. de abismo guardando su retaguardia. Su suelo se encuentra aún en la actualidad, sembrado de fragmentos de cerámica de varias culturas, bastante cantidad de escoria, pellas de plomo y monedas de bronce, fundidas, que aparecen en sus alrededores, prueba evidente de que tuvo fundición.

Dicha elevación está constituida por marga fosilífera pliocena (biscornil), y situada en la margen derecha del río Guadalmanza, a unos 300 m., antes de llegar a su desembocadura. Al Norte el cortado y recodo de dicho río, al Sur la residencia San Jaime y la Torre del Guadalmanza, al Este San Pedro Alcántara y al Oeste ESTEPONA. Tiene una altura de 55 m., disminuyendo en suave pendiente hasta ser cortada por un tramo de la carretera general 340 Málaga Cádiz dirección dicha residencia. Un camino asfaltado y reciente en forma de herradura, rodea el montículo, impregnando de desagradable frialdad este bello paisaje.

En su corte vertical y a unos 3 m. de altura desde sus estribaciones, presenta una galería correspondiente a un sepulcro de incineración, con su boca mirando a la corriente. Inspeccionada en parte, tiene una altura de 2 m. y 0,50 m. de ancha. A los 28 m. aparece otra galería que se desvía hacia la izquierda, no se puede avanzar más por ambas, por acumulación de sedimentos propios.

RESTOS DE MURALLAS

Rastreando este emplazamiento en busca de las citadas defensas, se descubrió a 6 m. de su borde dirección abismo, una línea de murallas de unos 8 m. de larga por 1,30 m. de alta, disminuyendo en ambos extremos hasta quedar en 0,30 m., de altura. Continúan coronando el expresado, pequeñas agrupaciones de piedras, intercaladas por grandes calvas producidas por desprendimientos. Restos de fortificaciones que construidas sobre el propio precipicio, se encuentran cubiertas de tierras de labor procedente de su parte superior. Motivos por los cuales eran ignoradas por los lugareños, excepto las conocidas por algunos ancianos en la vertiente Oeste, desde hace unos 50 años (enterradas).

Don José Navarro, hombre amable, vigoroso y edad indefinida, antiguo propietario de este emplazamiento y dueño de la finca colindante a "EL TORREÓN" en su parte Oeste, nos dice lo siguiente: "Conocí los cimientos de la muralla que existían en la parte Oeste, hará unos 50 años, para mi abuelo, mi padre y un servidor ha representado un misterio los medios que utilizaron para transportar en aquella época tan colosales piedras a esta elevación, ya que el terreno es de biscornil, por lo tanto este material es importado. Los bloques que afloraban a la superficie, se los fueron llevando a nuestra villa y a otros lugares desde hace más de 60 años, así como infinidad de grandes ladrillos con los que construyeron la mayoría de las casas de los alrededores. Arando hemos encontrado muchísimas monedas como las fotografiadas, y gran cantidad de vasijas de barro conte-



Muralla de la vertiente norte



Muro oeste casa núm. 1. Pondus. Fragmento plato

niendo platos del mismo material y de escoria, las cuales rompíamos para facilitar la marcha al arado. Hacia el año 1931, al arrancar unas cepas en la ladera que da a esta finca, apareció un toro labrado en piedra, muy desgastado, el cual no sabemos dónde fue a parar".

En la memoria de las excavaciones arqueológicas realizadas en la que fue Colonia de San Pedro Alcántara, sobre el año 1915-16, el erudito Martínez Oppelt, alega que no se llegaron a realizar en "EL TORREÓN" por falta de tiempo pero que recorrió su galería, encontrando una urna cineraria de vidrio, una anforeta de este material y un mortero de piedra, catalogando a esta cavidad como sepulcro romano de incineración. Hacia el año 1929, Pérez de Barradas la mandó limpiar recogiendo gran cantidad de cerámica pintada de tipo ibérico, así como tapaderas de urnas cinerarias. Observando en esta elevación restos de murallas romanas, infinidad de ladrillos, tejas y piedras de edificación, pero por falta de tiempo no se hicieron excavaciones. Sin embargo es curioso señalar sus manifestaciones sobre "la ubicación en MARBELLA", de SALDUBA, las cuales dicen así: "En la margen izquierda de Río Verde, se encuentra cerca de los cobertizos de la Resinera, una "loma baja" cubierta de material de construcción. Recogimos varios trozos de mármol y de mosaicos, vimos un muro, y se nos ha asegurado que hasta hace poco hubo una columna, por consiguiente, hemos de colocar aquí, de acuerdo con G. Bonsor, a SALDUBA. Como las BÓVEDAS están a media legua de distancia de Río Verde, puede admitirse la tesis de dicho autor de que las referidas BÓVEDAS corresponden a CILNIANA".

Con estos pobres vestigios y sin haber aparecido los propios de población indígena, colocaron el nombre de esta ciudad túrdula a la mencionada LOMA, y las de las BÓVEDAS a CILNIANA. Sin tener en cuenta la cerámica ibérica hallada ni el origen significativo de "EL TORREÓN", que con su elevada altura, domina parte del amplio cauce del río Guadalmanza, una gran extensión de terreno, buena parte de la costa, y el camino viejo de ESTEPONA-RONDA, tan utilizado por nuestros contrabandistas en el siglo pasado y principios de éste.

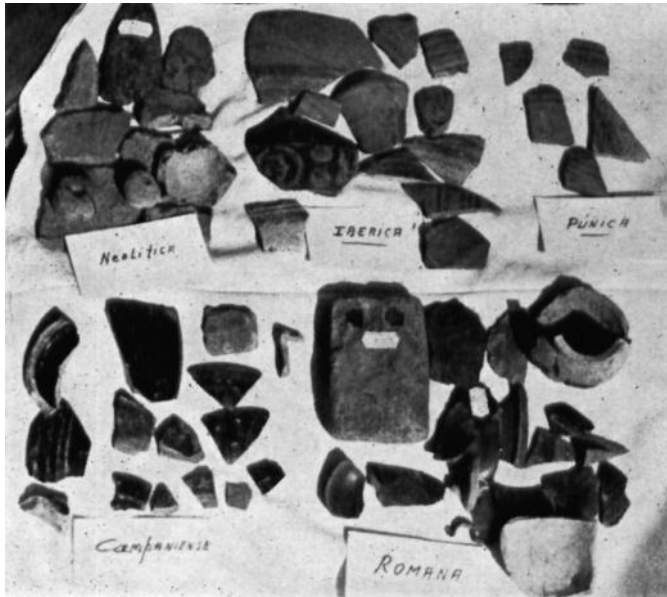
HALLAZGOS RECIENTES EN "EL TORREÓN"

Sembrados por la pala mecánica desde hace 10 años: fragmentos de cerámica ibérica pintada, e ibero-romana.

ROMANA: ladrillos, tégulas, fragmentos de cerámica sigillata (aretina y subgálica), de la época Nerón-Domiciano y de los flavios. Fíbula de bronce; un anzuelo del mismo material, y destrucción de un caseón romano catalogado como tal.

EN LA ZANJA ABIERTA EN LA VERTIENTE OESTE (2-9-1974).

Se hizo transversal a la ladera Oeste, a partir de un olivo existente en la parte inferior y central de la misma, y de una longitud de 15 m. por 1,60 m. de



Cerámica de "El Torreón"



Casa núm. 1. Maqueta a escala 1 : 13'3. Vista interior

profundidad y 0,50 m. de ancha: Parte de dos hachas de piedra pulida; una piedra plana de forma irregular con un orificio en la parte superior (posiblemente un pondus); fragmentos de cerámica neolítica; parte de una rueda de molino de mano; un AS de bronce presentando en su anverso a Vulcano, o un rey tartésico, en busto y mirando hacia la derecha, con corona punteada, adelante las letras en lengua fenicia alusivas a Baal (Moloch, señor de la ciudad), y que los numismáticos traducen como Malaka. En su reverso a la diosa Astarté coronada de rayos. Una figura de barro cocido, policromada, de 11 centímetros de alta por seis de ancha. En la parte posterior del tronco, presenta una oquedad, quizás como rito funerario. Representa a un cabiro grotesco (dios Bes), como protector de los marinos, quizás alusivo a este pueblo marinerero. Posee características egipcias.

LA IDENTIDAD DE SALDUBA

Otro AS de bronce, hasta ahora inédito, y quizás propio de la ciudad de SALDUBA, encontrado en el propio emplazamiento. Presenta en su anverso la fragua de Vulcano con sombrero, debajo tres puntos espaciados, a continuación un gato o perro al calor del fogón; a su derecha lo que creo un pulsador; a la izquierda las mismas letras fenicias alusivas que la anterior. En el reverso la misma figura de la diosa anterior.

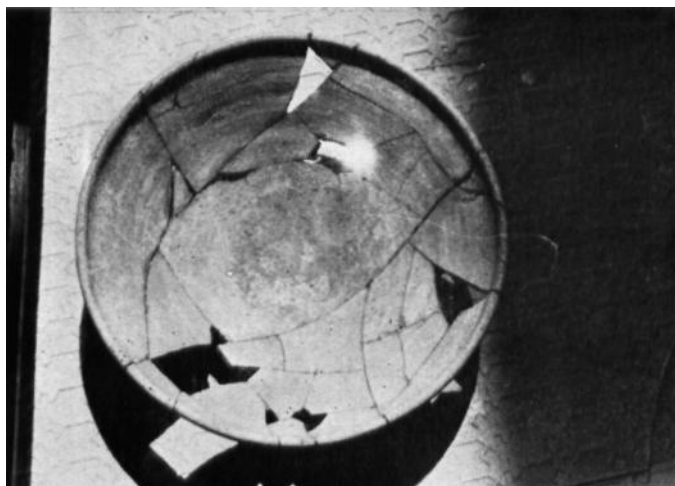
Hace 6 meses, buscando parte del recinto amurallado correspondiente a la ladera Oeste, apareció un muro, que, siguiendo su contorno, dio lugar al descubrimiento de los cimientos de una casa rectangular, de 2 m. de ancha por 4 m. de longitud y 1,62 m. de profundidad o altura. Sus muros de 0,80 m. de espesor, están contruidos con grandes piedras de formas irregulares, superpuestas unas con otras con mezcla sin argamasa. El suelo se encuentra cubierto de lajas de granito de distinto tamaño, igual que la parte dedicada al hogar. Este descubrimiento corresponde a una casa típicamente indígena. La tierra que la cubría acusa tres estratos bien definidos, acumulados por los siglos desde su destrucción o posible incendio. Contenía los objetos de indudable factura ibero-púnica siguientes, excepto el primer concepto:

PRIMER ESTRATO (a 0,14 m. tierra de labor).

Parte de cuatro platos de cerámica precampaniense, atazonados, de distintos labios o bordes, hallados sobre una capa de medio centímetro de cenizas, correspondientes al siglo IV a. d. C.

SEGUNDO ESTRATO (a 0,75 m. de tierra de labor y biscornil).

Fragmentos de platos, de cerámica pintada a franjas ocre y negra, sobre engobe claro. Boca de urna cineraria o para alimentos, de engobe claro. Fragmentos de urnas decoradas con los mismos elementos cromáticos. Ciento veinticinco fragmentos de cerámica fina correspondientes a vasos y pequeños cuencos, entre ellos algunos de cerámica gris, fechables hacia el siglo VI a. d. C. Fragmentos de cerámica de barniz rojo, fenicio. Plato de cerámica vulgar de 0,23 cm. de diámetro por 0,07 cm. de alto, con grieta lañada en plomo. Plato de cerámica vulgar, troncocónico, labiado, con orificios para lañado.



Anverso plato ibérico siglo IV a. C.



Reverso plato ibérico siglo IV a. C.

UTENSILIOS DE PESCA

Parguera o balancín de forma irregular, de 0,25 m., de larga por 1 centímetro de grosor, al parecer construido con una costilla de ballena. Tiene un orificio en cada extremo y otro en un pezón sobresaliente de la parte central. Un anzuelo de bronce. Un bollo de piedra parecido, a los que siglos después, utilizaron las jábegas. Cinco pellas de plomo.

TERCER ESTRATO (a 1,60 m., bajo una capa de cenizas de 0,40 cm.).

Parte de urna de cerámica, pintada en color vinoso sobre engobe claro, con líneas paralelas espaciadas. Sobre las mismas, semicírculos concéntricos alternando con líneas paralelas onduladas. Plato a torno de cerámica vulgar, pasta color crema, engobe claro, de 0,19 cm. de diámetro por 0,06 cm. de alto (forma atazonado). Plato incompleto, pintado a franjas ocre y negras sobre engobe claro, de 0,15 cm. de diámetro por 0,05 cm. de alto (forma atazonado).

Para hacerse una idea concreta y positiva de la extensión que ocupa este yacimiento arqueológico, ya estudiada la parte Oeste, se hizo una cata en la parte Norte y otra en la Sur, apareciendo en cada una, un muro correspondiente a otras viviendas, y la cerámica siguiente: Borde de un plato color castaño oscuro, correspondiente a uno de los llamados "platos de pescado", interesante y claramente fechable sobre el siglo IV a. d. C, parte de la boca de una urna de cerámica de pasta color ladrillo, engobe claro y sobre éste, dos franjas en ocre y negra. Cinco bases de pequeños platos, y fragmentos de pequeñas anforitas, pintadas en ocre y negra.

Este descubrimiento nos hace pensar, que, rebasado el primer recinto amurallado que posiblemente circundaba la parte superior del emplazamiento, extendió sus edificaciones sobre las laderas N.S.E., en forma de embudo invertido, acunado y resguardado de los vientos del Nor-este. Lástima que entre la ca-

rrera que lo rodea y la construcción del repetido depósito, hayan destruido la mayor parte de este pueblo ibérico que ya sobre el año 1000 a. d. C. posiblemente estaría constituido en población, manteniendo una vida continuada hasta las invasiones germanas.

LA NECRÓPOLIS IBÉRICA Y ROMANA DE ESTA CIUDAD

(Inconsciencia y desastre arqueológico descubierto a los diez años)

Localizada la milenaria SALDUBA, se abordó el problema de su desconocida necrópolis. Frente al "TORREÓN", entre la residencia San Jaime y la Torre del Guadalmanza, existe una amplia vega, en la que abundan fragmentos de cerámica de distintas culturas, y en donde se han encontrado muchísimas monedas fenicias e ibero-romanas, así como bastantes restos de edificaciones (hoy destruidas). Al reconocer la ubicación del referido complejo, pensé en los posibles vestigios que podrían haber aparecido en los movimientos de tierra efectuados al realizar sus cimientos, sin pensar ni remotamente en la sorpresa que iba a recibir al indagar sobre ellos.

En julio pasado, visité en sus propios domicilios a 14 albañiles y peones de los que participaron en la construcción de la repetida Residencia. Uno de ellos joven, moreno y muy despierto, me contó en presencia de un ingeniero amigo, lo siguiente: "Hace 10 años, al efectuar los pozos para los pilares de los comedores y lavaderos de la Residencia San Jaime, quedaron al descubierto unas quince tumbas muy raras, cubiertas con grandes losas de arenisca en forma de ataúd, algunas con cordoncillos grabados en los bordes. Tendrían 1,25 m. de largas por 0,50 m. de ancha aproximadamente, comentando entre nosotros, de broma, que serían para enanos. Cada



Plato campaniense. Siglo IV a III a. C.

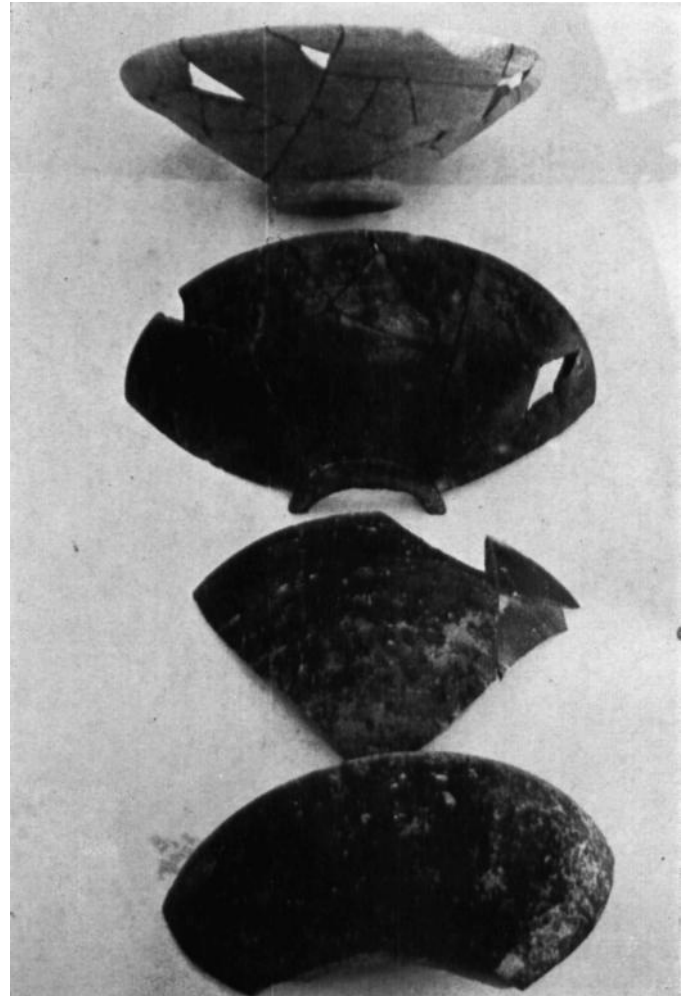
una de ellas, llevaba tallado en la parte anterosuperior, la cabeza de un toro, caballo, águila, o carnero con los cuernos en espiral. Todas estas figuras estaban desgastadas. No contenían esqueletos, pero sí cacharros de barro con dibujos, puñales y unos sables cortos y curvos sin empuñaduras. A unos 50 m. otras sepulturas construidas con tejas, conteniendo huesos, de la primera se dio cuenta a mis jefes, de la segunda a la Guardia Civil".

Dicha declaración mantenida "in mente", desde hace unos diez años, por un obrero de conciencia, nos obliga a formular las siguientes preguntas: ¿Qué medidas tomaron estos señores, a la vista de tan importante tesoro arqueológico, quizás único en su género? ¿Cómo fue posible que desaparecieran cientos de kilos de piedra tallada, vasijas y armas, quizás entre ellas, lo que pudo ser nuestra entrañable falcata?

Esta necrópolis, al parecer ibérica, correspondía al rito de incineración, según se desprende por el tamaño de sus tumbas. La segunda de inhumación, romana, a juzgar por las tégulas, huesos y monedas encontradas.

LLUVIA DE MONEDAS ROMANAS

Excavando la máquina, para construir la piscina de la repetida Residencia, un obrero se retiró a evacuar entre los cañaverales existentes en la playa y esta Residencia. Cerca de su mano derecha un objeto de forma cilíndrica le llamó la atención, al cogerlo se le desparramó, cayéndole a los pies unas treinta monedas de bronce de las llamadas "Antoninianos", correspondientes a los últimos emperadores de Occidente: Valentiniano, Graciano, Teodosio, Máximo, Arcadio y Honorio. Al dar cuenta a sus compañeros, éstos cayeron en dicho lugar batiéndolo con apro-



Plato ibérico (arriba) y tres restantes campanienses. Siglo IV a. C.

vechamiento. Una película de cardenillo las mantenía unidas en el interior de una vasija de barro, que al romperla la pala mecánica sobre el fondo de un volquete, fueron a parar a dicho lugar. Con las monedas recogidas, se hubiese podido llenar un saco de 50 kilos, sin posibilidades de exageración (en parte comprobado).

LA FACTORÍA DE SALAZONES DE SALDUBA

Hasta el descubrimiento de "EL TORREÓN" del río Guadalmanza, como yacimiento arqueológico de las tres culturas mencionadas, al parecer no se habían encontrado vestigios de población indígena en esta costa, desde FUENGIROLA a TORRE DE GUADIARO, pero sí algunas ruinas correspondientes a villas, necrópolis y factorías dimanantes de ella, en las riberas de los ríos ya romanizados. A saber:

En Marbella: Las descritas por el erudito Posac Mon, en la "Guía Arqueológica" de la misma.



Fragmentos de una urna cineraria, siglo IV a. C.

En Estepona: En "EL TORREÓN", las relacionadas anteriormente. A continuación de este emplazamiento, dirección Sur, las necrópolis destruidas en terrenos de la repetida Residencia. A unos 100 m. de ésta y a 25 m. al Oeste de la Torre del Guadalmanza, las descubiertas por el arqueólogo Martínez Oppelt en el referido año, las cuales se relacionan por ser imprescindible: Lujosas construcciones dotadas de siete mosaicos de figuras geométricas formadas por tesseras de mármol blanco y peridotita, restos de viviendas y grandes muros, tres depósitos de manipostería dotadas de tuberías de plomo, conteniendo anzuelos, plomos, vasijas de barro, una lucerna, el cepo de un ancla romana y vértebras de pescado grande. Preciosa cabeza en mármol blanco, copia del apolo de Palazzo Vecchio, de Florencia. Otra de bronce con las mismas características, una cara tosca de barro, columnas, molduras, losas de mármol, un pedestal con pies esquemáticos y monedas romanas de: Vespasiano, Antonino Pío, Augusta Faustina y Maximiliano. Por ser un yacimiento arqueológico de valor extraordinario, estuvo cercado con alambradas más de diez años. Al cambiar de dueño la finca, fueron arrancadas, y no precisamente por ignorancia.



As fenicio. Cabeza de Vulcano (?) y Diosa Astarté

El erudito Pérez de Barradas, refiriéndose a estas excavaciones, manifiesta que fueron las más ricas en hallazgos de toda esta zona, y que en las zanjas abiertas en cualquier parte de las inmediaciones de dicha Torre, aparecieron muros, pavimentos de ladrillos y conducciones de agua, pero que por falta de tiempo no las continuaron.

Por este motivo y por lo encontrado en sus entrañas, se puede asegurar que las edificaciones destruidas, que las catalogan algunos autores como termas públicas, corresponden a un complejo industrial de salazones ibero-fenice-romanizado, similar al de las BÓVEDAS, con sus correspondientes alojamientos para los obreros, incluida la casa rectora para el propietario o encargado del mismo, cuyo lujo en mármoles distintos y columnas con fuste de brecha de serpentina, denotan una buena época romana. A la que hay que añadir en sus inmediaciones, la apasionante incógnita de su necrópolis ibérica, que, entre ésta y la romana, partía al parecer hacia SALDUBA, una calzada romana con sus tres o cuatro capas clásicas, aparecida en los terrenos que ocupan la cocina y lavaderos de la repetida Residencia.

DESCUBRIMIENTO DE UNO DE SUS ACUEDUCTOS

Para investigar los medios de alimentación de agua a los depósitos de lo que hemos considerado una Factoría de Salazones, se realizó un recorrido por los cortijos paralelos al camino de Hornacino, teniendo la suerte de localizar el lugar por donde pasa un acueducto subterráneo de 1,80 m. de alto por 0,60 m. de ancho aproximadamente, cuya galería, al parecer, arranca de un nacimiento de las estribaciones de la sierra de ESTEPONA, hacia la Torre del Guadalmanza, lugar donde se encuentran los depósitos aludidos, atravesando varias fincas y un tramo de la carretera general Málaga-Cádiz.



Anverso de As de bronce. Fragua de Vulcano



Reverso de As de bronce. Diosa Astarté

Sobre este ignorado acueducto, algunos ancianos campesinos esteponeros recordarán como caso curioso acaecido, que durante muchísimos años uno de los citados depósitos, sirvió de cochinería, hasta que un día, sin explicación posible, los caños que poseía, secos al parecer desde la antigüedad, empezaron a soltar agua en tal cantidad, que cuando se dieron cuenta se había ahogado todo el ganado porcino. Como hipótesis, ya que se comprobó que la galería estaba llena de arena, podemos exponer lo siguiente: Una tormenta en la sierra, haría aumentar el caudal del nacimiento, cuya fuerza engendradora abriría brecha en el tapón de tierra mencionado, afluyendo el agua inesperadamente, a este curioso refugio de los cerdos.

UN AS DE BRONCE, de los muchos aparecidos en los alrededores de la repetida Torre, correspondiente a las acuñaciones púnicas de LIXUS (Larache) en la Mauritania Tingitana (Marruecos), nos demuestra la correspondencia comercial que mantenían estas factorías, con sus hermanas de la costa vecina. Presenta en su anverso, cabeza varonil con mitra; y en su reverso, dos racimos de uva.

Todo este complejo de Salazones de SALDUBA, se encontraba situado al pie de su hermoso golfo, al que concurren varios ríos, y el que servía de seguro refugio a sus embarcaciones, base de la que partían para hacer frente a las fuertes corrientes del "Fretum Hercúleum" (Gibraltar). Aventura arriesgada que efectuaban frecuentemente los pescadores andaluces, al sortear con pericia marinera con sus frágiles naves, los encontrados vientos del Estrecho y llegar con sufrimiento, pero seguros, a la ciudad de Gadir y "al mar de afuera" en demanda de los ricos bancos de peces del Atlántico.

Su flota pesquera, amparada en el citado golfo, abastecería sus necesidades de cierto tipo de pescado (atún, bonito, caballa y otros), que, una vez elaborado sobre todo el garón, o "liquamen" de los griegos (pasta elaborada con las entrañas de los mencionados), transportarían a Carteia, centro comercial el más importante de la Bética (después del de Gades) y desde este puerto ya romanizado, al de OSTIA, que a través de su calzada, colocarían en la propia ROMA.

Y para terminar diremos, que esta población indígena registrada en todos los mapas de la "Bética Antigua" (incluido el sistema de Stolomeo) aunque desplazada en teoría de su lugar de origen o fundación por opiniones contrarias, no existen dudas de que se encontraba a continuación de BARBESULA vía MALAKA. Por lo tanto cualquier investigador que tuviese en cuenta la cuestión táctica defensiva y el importante material hallado, elegiría sin lugar a dudas "EL TORREÓN" del río Guadalmanza como cuna originaria de SALDUBA, ya que los tres ríos restantes hasta FUENGIROLA, no reúnen dichas condiciones.

Vestigios todos, que demuestran la riqueza de estas tierras que les tocó en suerte ser alimentadas por cuatro hermosos ríos, que en el transcurso de los siglos dejaron de serlo en su caudal. Por lo cual y al amparo de ellos se creó la Colonia de San Pedro Alcántara (río Verde, Guadaiza, Guadalmina y Guadalmanza). Correspondiente este último, a la ciudadela de SALDUBA, fundada mucho antes de que los fenicios en su facilidad de establecerse en nuestros pueblos sin oposición indígena alguna, arribasen a nuestras costas. A 32 Km. de BARBESULA y a 43 de SUEL.

Luis SOTO JIMÉNEZ Y ARANAZ